# COPIA DE VNA CARTA ESCRITA *al Excelentissimo señor Duque de Alua Virrey de Napoles.*

Donde se declaran los heroycos hechos de don Iuan de Oñate, Adelantado del nueuo Mexico, y su venida a España a descubrir las minas de oro y plata que en ella ay: todo a su costa. Dase cuenta de vn suntuoso presente que dio a su Magestad, y otras cosas dignas de ser leydas.

DOn Iuan de Oñate Adelantado del nueuo Mexico, Cauallero de venerable, y apacible persona, y aunque anciano, tan robusto, que tiene sugeto para sufrir el peso de grandes fatigas: vino a esta Corte de partes tan remotas, sin fines de cudicia, ni ambicion, que son los dos mayores tiranos de los desseos. Siendo el assumpto desta jornada el seruicio de su Magestad, y la vtilidad publica (empressa de que todos viuen oluidados) tratando cada vno del beneficio particular, sin aduertir, que del prouecho comun, se sigue comodidad euidente a los particulares, y que si aquella fuente quedasse sin caudal, pereceriam las demas que dellas se deducen, y nacen: pero antes que entremos a tratar de su seruicio moderno, dirè algunos suyos, y de sus passados hechos en paz y en guerra. Los de guerra son, que su padre don Christoual de Oñate fue vno de los mas ilustres cõquistadores de la nueua España, en compañia del Marques del Valle don Fernando Cortès, y despues con trecientos soldados fue a la guerra del Mixton, y conquista del Calisco, por Capitan de cauallos, y haziendo oficio de Capitan General, donde peleò valerosamente, estando el Marques del Valle don Fernando Cortès con estrema necessidad y peligro, sobre la isla del Cardon, le socorriò con vn nauio de bastimentos, y gente de guerra, en que gastò mas de sesenta mil pesos de su hazienda, a cuyo socorro se deuio vna de las mas felices vitorias que tuuieron los

Espa-

Españoles en la nueua España. Tambien por los años de 92. le mãdò la Magestad de Felipe Segundo, fuesse a conquistar las Prouincias y Reynos del nueuo Mexico, a cuya obediencia se dispuso luego a su costa, con ocupacion de treze años de vida, y gasto de trecientos mil ducados, sacrificando liberalissimamente las dos partes mas preciosas, que son la vida, y hazienda. Los seruicios de la paz no son menores, porque toda la mayor parte de plata, y oro que hasta oy ha venido de la nueua España, se deue a la singular industria y peregrino ingenio que este Cauallero ha tenido en beneficiar las minas, resucitando la labor, en las que por auer sido desfrutadas, las auian desamparado por inutiles, sacando dellas mayores sumas que antes, como consta por varias informaciones que en el Real Consejo de Indias estàn presentadas. Fiado en este fundamento quiere despertar en las minas de España esta propria diligencia que ha estado tan dormida, pareciendole, que solo de las escorias que en ellas dexaron los Romanos, se puede sacar vna suma prodigiosa; y tanto que serà tan vtil entonces, quanto aora parece increyble. Agradecido su Magestad a vna fineça tan generosa, le ha encomendado con particular decreto, y prouision, este cuydado, a que el se ofrece a assistir con valiente animo y esfuerço, empleando en este intento el gasto de su hazienda y vida, tan desinteressadamente, que no ha hecho cõ su Magestad ningunos capitulos, ni conciertos, como en tales casos se acostumbra, porque como dexo dicho mas atras, no aspira mas, que al seruicio del Rey, y redencion vniuersal del Reyno: fines gloriosos, y que han de ser premiados, aun mucho mas en la buena memoria que dexarà a su posteridad. Su ausencia llora oy justamente la nueua España, por la mucha falta que haze en ella su persona para estos mismos efetos, como mas facilmente se dexa considerar, y aduertirà a los que discurrieren las razones que tenemos propuestas.

Puedo assegurar a V. Ex. que siempre que le veo por las calles desta Corte, aunque no le comunico, le miro con particular respeto, y veneracion; porque hallo en el vn sugeto lleno de piedad Christiana, y zelo glorioso. Truxo vn presente al Rey nuestro Señor, que ni yo querria agrauialle con el silẽcio, ni ofendelle con mi relacion ruda: pero dirè del lo mas que

tengo

tengo entendido, atendiẽdo a la particularidad con que V. Ex. quiere ser informado en todas las materias, y mas en las que son tan singulares y peregrinas.

Con estudio de su eleccion, y gasto de su hazienda, y fatiga de cuerpo y espiritu, juntò en el espacio de catorze años, varios, y diferentes generos de piedras que sacò de sus minas, notables, assi por la diferencia de las colores, como por la mistiõ de plata, y oro natiuo que en ellas se veia. Destas formò con admirable orden, y proporcion dispuesto, vn Caluario tan insigne por traça, y tan rico por su materia, que todos quantos le vieron, le juzgaron digno presente de la persona Real. Esta aprouacion comun, le animò a traerle consigo a España, y offrecerlo al Rey nuestro señor, como lo hizo: y porque no fuesse solo, ya que en ser vnico lo era, le acompañò con vn escritorio grande, de euano y plata, para camino, y otro escritorio mas pequeño para tocador, que entrambos por su orden se fabricaron en Alemania. Presidia al escritorio grande, en lo alto de la tapa superior, quando se leuantaua, vn ingenioso, y luzido espejo de cristal, que transferia en si todo lo que debaxo encubria, que era todos aquellos instrumẽtos que son de adorno y seruicio en la mesa de vn gran Principe, como si dixessemos platos, trincheos, y mayores, vasos, y copas de plata, rica, y artificiosamente labrada, juntamente con cuchillos, manteles, y seruilletas, sin que de lo mayor a lo menor faltasse cosa alguna de las importantes. Descubriasse tambien en esta parte, quantas diferencias de vasos, y copas son precisos en el seruicio de vna botica, iguales a los demas, assi en el metal, como en la perficion de su lauor. Sacauase luego vn cajõ, que incluia dentro de si todos los instrumentos de la barberia, tan por menudo, que aun la correa donde se afilan las nauajas, no se descuydò de ponerla en el su artifice. Descendia la vista a otro cajon que guardaua, no con menos buena orden que lo demas; todo aquello que es competente para el vso de la Cirujia. Mas adelãte en otro cajõ, se mostraua vn relox de cãpana, con quatro vidrieras de cristal a los lados, q̃ liberales franqueauan a la vista la ingeniosa armonia de instrumentos, y ruedas q̃ encerraua en si. Veiase en otro vn relox de mano, y un despertador, q̃ no cedian en su perfecion a ninguna de las otras marauillas.

Prose-

Proseguia la vista, y encontraua curiosa, en cajon diferente, vn juego de axedrex, tal que pudiera el solo ser adorno de toda la capacidad del escritorio. Hallauanse luego en otro cajon bastante cantidad de tantos de oro. La forma ingeniosa del escritorio es recomendacion ilustre de la fama del artifice, porque assi las figuras de plata, como otras particularidades que le ennoblecian con su adorno, gozauan de tanta fuerça de perfecion en su arte, que podia mirarlas con inuidia la naturaleza, y aun se puede esperar, que ha de intentar imitarlas en todas las ocasiones que deste genero se le ofrecieren. El otro cajon en forma de tocador, que era tambien de plata y euano, se hazia por la disposicion mas admirable; porque sacados los cajones del, o ya medio descompuestos, o ya componiendo algunos, causauan en la vista nouedad gustosa. Siguiose a la dadiua de los escritorios vn pauellon y sobrecama, almohadas, hazericos, y paños, todo labrado en la India con ingenio y costa grande. Estimose el presente en Palacio en 3eqq. ducados, y otros le crecieron tanto, que le doblaron el valor. Violo su Magestad tan despacio, y agradeciolo con palabras tan de buena voluntad, que fue bastante premio de la dadiua, cõ auer sido tan rica y curiosa.

*Hasta aqui se entiende lo que desta materia he llegado a penetrar, y como lo entendi se le refiero a V. Ex para que admiren las excelentes partes deste ilustre Cauallero, en quien resplandecen, zelo verdaderamente Christiano, prudente, y maduro discurso, animo liberal, y valor infatigable. Guarde Dios a V. Ex. de Madrid en doze de Enero de 1625.*

*El Licenciado Antonio Rodrigez.*